

COMEDIA FAMOSA!
**LOCA, CUERDA,
 ENAMORADA,**

Y ACERTAR DONDE AY ERROR.

DEL LIC. DON JUAN ANTONIO DE BENAVIDES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Fernando de Ferrara, Barba
 Principe de Suecia.
 Fisbrro de Chipre.
 Rey de Polonia.*

*Syvena, Infanta de Polonia.
 Margarita su prima.
 Lucinda, criada.
 Valadron, Gracioso.*

*Parola, Gracioso
 Músicos.
 Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Uvra un Monte con arboles, en cuya emi-
 nencia saldrá Fernando, desde donde
 representará después.*

*Fern. Infausto alvergüe mío,
 por mas que ofiido contra mi alvedrio,
 con la apacible vista
 te resuelvas á hacer nueva conquista
 á mi amor, que de ardiente,
 passa á ser temerario de valiente;
 no podrás, aunque quieras,
 con tu aspereza, y tus horribles ferar,
 ni menos de eonverso,
 tus fuentes de crystal tan claro, y terso,
 las aves, y las flores,
 campañas verde, Clarines, Ruiseñores,
 ñ otro qualquier sensible,
 que quiera delictoso, ñ intente horrible
 ser á mi curso pyra,
 pues contra todos mi furor respira.*

Aparece ora en lo alto.

*Y tu, selva sembrada,
 sin industria! trabajo tan bordada,
 pues la naturaleza*

*puso en ti tal asombro, y tal belleza,
 de verdes esmeraldas,
 bulliciosas cuebras, y guirnalda
 de arboledas vist osas,
 que de vista se p'erden por hermosas,
 y de subir cantadas,
 las unas con las otras enlazadas,
 dofeles soberanos,
 tan textidos mostrats, que ni las manos
 de la espolva Diana
 las formara mejores con la grana,
 de rosas, y claveles,
 ni Timantnes pudiera con placeles
 de Chipre las florestas,
 sombras se muestran á la vista, vuestras
 O mudable fortuna!
 Prevenme el throno, ñ tu faueta cuna!
 Sacame con laureles,
 porque ya victorioso, los cincelos
 exemplos den al Mundo,
 señlando en el bronce el sia segundo
 afecto de Fernando,
 á hacer fizezas, porque vive amando,*

ó ya

ò ya de aquèste organico
lugubre alvergue sed theroo tragico.

Es, Amor, solo apelo,
de mi hermosa Syrena à vèr el Cielo,
que solo es mayor muerte
el dolor, y la pena de no verte.

Atractivo portento, *Empieza à baxar.*
prèsta me alas, con que rompa el viento;
no Polyphemo intentes
el dividir mi cuerpo con los dientes.

Y pues ya poco falta
para baxar de aquèsta Region alta,
de este arbol afido
llamaré à Valadron: pero el gemido
me anuncia de esta rama:

valadme, Cielos, que el corazon os llama
Sale Valadron en lo alto del monte,
de Estudiante.

Valadr. Quimica cieocla mia,
què lugubre me dás aquèste dia!
Por qué rigida quieres
converir à lo tragico placeres,
que Escolastico ruye?
Y siendo en ellos horrorosa nube,
si à las piedras me arrojas,
sacarán agua de mis venas roxas
mas me quexo sin causa,
pues aunque baxe yo con toda pausa,
no se trá sin herida,
quando estè la cabeza dividida:
por este punto mismo
me atego de saber el Aforismo:
pues quedando curada,
la puerta que se abriere, haré cerrada.

Ay! que à mi amo veo,
siendo despojo, è infeliz trophes
de aquèstos Horizontes;
quien nos metió à salvages en los montes?
Por cierto, gran exemplo!

No me atrevo à baxar, porque contemplo,
que daré de cabeza, *Empieza à baxar.*
pues mi amo lo hizo con destreza;
fenezco mi camino:
pues la mitad baxé, me determino.

Desgracia ha sido sara! *(Cae)*
No ay quien me ponga de huevos una clara!
Ay! por los mismos modos,
señor, nos vemos en la tierra todos.

Fern. Ay, Syrena querida!
por vèr tu cielo perderé mi vida.

Valadr. Hí, señor, no la dexes,
pues que de aliento firme son los exèss
est: es lance rodado.

que no puede excusarle el mas honrado
Y supuesto, que buenos,
y muy sanos pisamos los serenos
Polacos verdes Prados,
profigue los fracasos empezador.

Fern. Ay, Valadron, que mis ansias
oo admiten ningun consuelo!

Valadr. Señor, dexa admiraciones,
no andes con embelecros,
que segun dixe Aristoteles,
mi: Quimicos, y Galeos,
sels hojas antes del libro,
con el capitulo sexto,
quod omne remedium habet,
basta morir sin entierro.

Y pues avrá conocido,
el que servite desco,
habla claro, desembucha
conmigo tus sentimientos.
Quid cogitas? Ha, señor,
responde mihi argumento.

Fern. Ha, Syrena, y como ignoras,
que todo mi sufrimiento
ha menester mi valor,
para mitigar mi fuego!

En fin, Valadron, pretendes,
que te cuente mis anhelos?

Valadr. Si señor, que me lastima
el afecto que te teogo;

que aunque ha poco te conozco
en aquèste monte excelso,
dónde Hypogriphos sin alas
volames los dos cayendo;
en tu modo me pareces,
aunque mientas mis accentos,
hombre de categorias,
ò Principe de algun Reino.

Fern. El cariño que demuestras,
discurso, y entendimiento,
me mueve. à que comunique
contigo mis pensamientos.

Valadr. Y digo, que harás muy bien,
que quando no halles remedio,
en fin, hallarás allivio:
ò si cosa huviere de esto,
sicut erat in principio,
eris in fine perpetuo.

Fern. Quando la luciente Ansercha
de esse Promontorio immane,
liberal salió arrojando
rayos, lúces, y reflexos.
Quando à la atencion de vèr
la causa de sus alientos,

cantan, rügen, y murmuran
 aves, brutos, y arroyuelos.
 Quando las funecitas sombras
 avergonzadas huyeron
 de haver consentido tantos
 Insultos, fuerzas, y yerros.
 Sali de la gruta airado,
 para dexarla resuelto,
 emperé à buscar consolo
 la salida, fuga, y centro.
 Quando à los primeros passos,
 luchando en mi sentimiento,
 di à mi mal, con encontrarte,
 de alegria algun bosquejo.
 A donde, discurso, vâr,
 si por donde acabo empleo?
 No es mucho, que con Syrena
 se ocupan mis pensamientos.
 Doblando, pues, de la Infanta
 encantos para su tiempo,
 proleguré, por quien sol,
 si de quien sol ya me acuerdo?
 La populosa Ferrara,
 con quien compiten los Reinos;
 fué de mi vida, al nacer,
 alvergue de Infante tierno.
 Su gran Duque fué mi Padre,
 à quien he escrípto el suceso,
 que aora te contaré,
 con un leal Escudero.
 Con paternales delicias,
 y con Reales festejos
 pasé de la pubertad
 el nunca funesto tiempo.
 Así passaba gustoso,
 sin probar de aqueste elego
 de Venus hijo rapaz,
 los dulces suaves ceños.
 Mas Amor, que es vengativo,
 enfristrando de su azero,
 por la puerta de mis ojos
 supo introducir el fuego.
 El Principe del Plamonte,
 que fué el gallardo Amadeo,
 publica, que no merece
 ningun Principe Extrangero
 ser de Syrena, su prima,
 de Polonia Infanta, dueño;
 que si alguno la merece,
 es él, para cuyo efecto,
 carteles de desafio
 promulga en todos los Reinos;
 Mardé, que mi Embaxador

de este bellissimo objeto,
 solo por curiosidad,
 me embiasse un breve lienzo.
 Mas apenas su retrato
 libre miré, quando presso
 tan nunca vista hermosura
 pudo ponerme suspenso.
 No à ponderarla me pare,
 que fuera agravio, supuesto,
 que por mucho que dixera,
 à su vista fuera menoso.
 Dexé à Ferrara, llevado
 ya mas, que de amor, de zelos:
 de Polonia el territorio
 piso apenas, quando el Cielo
 à mi se acerca, alumbrando
 mi amor con sus dos luceros.
 Qual Semiramis baxaba
 sobre un Pegasso ligero,
 que siendo bruta sin alas,
 Ave pareció corriendo.
 De la bateria quiso
 una Corza huir su riesgo;
 mas viendo à la Infanta sola
 herido le mostró el pecho.
 Por el despojo preguata,
 con rostro alegre, y risueño,
 y al querrela responder,
 no pude formar acento.
 Verás, que un amante ausente
 siempre anda discurrendo
 ternezas, que expliquen finas
 los amorosos afectos:
 Pero al ver lo que idolatra,
 tanto le embarga el silencio,
 que si responde, es turbado,
 y si habla, no es à tiempo:
 y es la razon que yo doi,
 que como es el mas supremo
 sentido el ver, que los otros
 estos se quedan suspensos,
 con la gloria, que la vista
 les dá, que es mayor consuelo.
 Yo así estaba, mas tomando,
 qual segundo Prometheo,
 rayos de su Sol luciente,
 sus llamas me dão aliento.
 La dixé, el despojo solo
 sul yo de un retrato vuestros
 ved qué haré el original,
 que es de hermosura un portentoso
 su ingratitude acredita,
 pues solo para los zelos,

la vida sin esperanza
 me dexa, pues Amadeo
 será vuestro; aquesto dixó,
 quando respondió su accento:
 Las esperanzas que todos
 podéis llevar, porque el Pueblo,
 ni mi Padre han de casarme,
 si lo resiste mi afecto.
 Apenas estas palabras
 repitió, quando dió al viento,
 porque en su bu'ca llegaron,
 plumas, gala, y lucido aliento.
 Llegó el señalado día,
 siendo rutilante Cielo
 caía balcon, que mostraba
 mil racionales incendios.
 Del sagrado de la Infanta
 hizo el Theatro Amadeo,
 y en forma de Aguila lleva
 la Carroxa, y estos versos:
 Un Aguila se remonta,
 solo yo alcanzo su vuelo.
 El segundo, que la plaza
 mira, y admira, es Fiberto,
 Principe invitó de Chipre,
 galán, valiente, y discreto.
 Sobre fuego una Coronas
 lleva con aquitos versos:
 Al Aguila superior
 Corona pone mi incendio.
 Qual Phaetonte en su carro,
 el abrasar fuc el intento,
 al Mundo, pues se compone
 de encendidos Mongibelos.
 En todo le ha parecido,
 porque herido de Amadeo
 el caballo, no se fige
 precipitado del freno.
 Tan desbocado le arrastra,
 que le tuvieron por muertos:
 figulóse por esta causa
 la vengoza de mis zelos.
 Saltó en forma de floresta
 mi triumphal Carro, vistiendo
 de frutos no fazonador
 esperanza de cogerlos:
 una Nympha presidia,
 y en la mano este epithet:
 Pues la fortuna me ampara,
 ya los Luareles prevengo.
 En passeando la piazza
 dexé aquel peñil ameno,
 y ocupe en el mismo instante

armas, caballo, y terrenos,
 Llegué al balcon de la Infanta,
 à aquella region de fuego,
 segun me abracé en las llamas
 de tan flammantes luceros.
 No has visto como la hoguera,
 si día materia à su incendio,
 quanto encuentra lo convierte
 en ceniza con su esfuerzo.
 Así mi pecho animado
 de tan brillante Lucero,
 hizo el Principe materia
 felice de mi azero.
 Cayó sin vida, y la tierra
 le sirvió de monumento,
 porque los fuyos intentan
 su venganza lo primero.
 Pues dexandolo en el trance
 de su muerte tan funesto,
 los amigos, y vassallos
 intentaron violar ciegos
 el seguro prometido
 por el Rey, y Parlamento.
 Pere yo en tantos peligros,
 coogoxas, ansias, y anhelos,
 mas que el riesgo de mi vida,
 pues la vida sienta el riesgo:
 de ser desmayada la Infanta,
 la luz que me influye pierdo.
 Desplegó el manto de sombras
 la obscura noche, poniendo
 de seguridad certioras,
 à los que amenazan riesgos.
 Dexé à Polonia, y el alma
 en su hermosissimo dueño,
 y seguido de un criado
 mudo la Region del Viento.
 Al quedar sola Tithon
 de su amante esposa, llegó
 à la boca de una Grata
 de este Orizonte bofeteo.
 De aquesta cueva una senda
 escafa de luz penetró,
 y al salir de sus tinieblas,
 vi desde un jardin el Cielo.
 Tres leguas tendrá en contorno
 este Parayso ameno,
 todo sembrado de flores,
 todo de frutas cubierto.
 Pisando aquel nuevo Chipre,
 de dosél nos ván sirviendo
 pavellones de esmeraldas,
 y alfombras de terciopelo.

Tan bien texidas las hojas,
 uvas con otras se vieron,
 que si eran muchas ignoro,
 y que eran tegidas creco.
 Ningun sentido descansa,
 ya el manchado Egre veo,
 ya el oído se suspende,
 con dulces, soneros écos,
 ya mejor musica forman
 aves, hojas, y arroyuelos.
 Ya el Exerco de Flores
 nos dispara desde lexos
 las penetrantes fragancias,
 con que enriquece los vientos.
 Ya los frutos, que entre flores
 su primer cuna tuvieron,
 de las rafagas del ayre
 mevidos, cón alimento,
 Seis meses avré pasado
 en este Olympo soberbio,
 proponiendome la idea
 mudanzas para tormentos.
 Pues de Syrena al principio
 doblé, si mal no me acuerdo,
 los parrasos de su historia,
 de referirlos ya es tiempo.
 De mí llegada à las Justas
 fué el termino tan pequeño,
 que solo me pude hallar
 de un farao en el festejo.
 Con no ser aborrecido,
 segun lo apacible veo
 de la Infanta, à quien adoro,
 tanto me animo, que viendo,
 que remora de atenciones,
 sus mudanzas allí fueron,
 que no siendo amigo de ellas,
 à seguir las me resolví.
 Para mostrar su firmeza
 con diamantes, de su pecho
 dexó caer esta joya,
 de tan infinito precio,
 que con ser avayo amor,
 quedó entonces fante fecho.
 Este es el fiero dolor,
 este es el cruel tormento,
 este es el tofigo amargo,
 que passo, padezco, y bebo.
 Registra, pues, tu discurso,
 p contra tu entendimiento,
 para dár à mis adresas
 borrascas seguro puerto.

Valadr. No me causan novedad

tus males, aunque lo siento,
 que de ellos tengo curador,
 mas que he comido bañuelos,
 El bailar la medicion
 es lo que me falta en estos,
 que el mal ya está conocido,
 est secunditas de zelos,
 Ya el antidoto he encontrado
 contra esse mortal veneno,
 mas por no ser muy seguro,
 el que no consientas temo:
 y así no quiero decirlo,
 pues no ha de tener efectos.

Fern. Como sea para yr
 esse singular portento
 de Polonia, puedes ir
 seguro con qualquier remedio,
 que à vista de lo que es mas,
 todo lo demás es menos.

Valadr. Dame essa joya, señor,
 porque con su ardiente fuego
 he de abralar esta Troya.

Fern. Como no me pidas esso,
 desde luego estaré prompto
 à qualquier medicamento:
 que si me llevas la vida,
 para que son los remedios

Valadr. Para sanarte, señor,
 este es el único medio:
 si por carta de creencia
 aquella joya me lleve.
 Y sino la das por no
 perder su infinito precio,
 para la eviccion obligo,
 por ser abonado, y lego,
 mal persona, hacleda, y bienes,
 para su establecimiento
 las leyes non numerata
 pecuataz, con las del Reyno,
 renuncio: mas las partidas,
 las autenticas, y fueros:
 daré fianza à la haz,
 y caucion con juramento
 de llevarla, y no traerla,
 y venderla por dinero.

Fern. Tomala, pues, que si es ella
 la que hasta aqui dió consuelo,
 à mi vida, será quien
 la saque de tanto riesgo.
 En aquel alto edificio,
 que arruinado ha puesto el tiempo,
 de la Infanta la noticia,
 que traigas gusto lo espero.

Valadr.

Valadr. A Dios, señor, que me voi,
sabe Dios si nos veremos. *vase.*

Fern. Vamos à sentir cuidadoso,
y à esperar, qual prisionero,
la cruel muerte de un no,
ò de un si el mayor tropheo. *vase.*

Salgan Parela, y Musicos.

Parol. El Principe mi señor,
para aliviar su congoxa,
y divertir sus pesares,
à este Jardin sale agora
en su nombre os mando yo,
deis al ayre las sonoras
voces de los instrumentos,
que son para él gustosas.
Despues que mi amo vino
de las Justas de Polonia,
si un instante se vé cuerdo,
loco se mira cien horas.
Acabado de vestir;

acá viene, puesto en boca

Sale el Principe de Suocia.

Princip. No sé à quien adora el alma,
y sé, que mi pecho adora
un objeto tan divino,
que los sentidos me roba.
Mas ay! dexadme, pesares,
no me atormentela, congoxas,
sino puede haver remedio,
quando la causa se ignora.

Parol. Señor, dexa suspensiones,
que no está la Luna agora
en creciente, pues sus penas
àzia el Occidente enroscas.

*Dexa de ser adivino,
no arriba los ojos pongas,
que para el que no está loco,
es sobradísima cosa
para serlo, echar la red
en esta lucente Antorchas
Allí la Musica tienes,
entretengate ella sola,
que si es cosa de los Cielos,
en ella verás tus glorias.*

Princ. Diles, que cantes, por vér
si estos rigores se apocan.

Parol. Quieres canciones funestas,
ò musicas amorosas?

Princ. Diles, que canten, ni bien
alegres, ni bien penosas.

Parol. Canten un conjunto, pues,
de Reulenes, y de Glorias,
unas Alleluyas tristes,

ò unas Tinebias gozosas,
y hablando de veras rezen
tenos à punto de solsa.

Music. Cortaba el valiente Ulysses
las altas soberbias olas,
quando triumphante le dexan
los Morgibelos de Troya.

Princ. Esta cancion me divierte,
pues me trae à la memoria
lo libre que estaba, quando
volví de tantas victorias.

Music. Llegò à penetrar la vista
las enmarañadas ondas
del golfo de las Syreonas,
que las vidas aprisionan.

Princ. Ha fuerza de las Deidades,
à quien las almas se postran
No me admiro, porque à mí
bastò à rendirme una sola.

Cant. Ya Scyla, para ser vista,
se apodera de la proa,
ya Carybdis con su canto
pone en peligros la popa.

Princ. Sin canto me encantò à mí
una muger, que en torozbras,
quando se mira sin vida,
es quando mas aprisiona.

Cant. Valeroso determina,
que entre prisiones le pongan
los fuyos, para evitar
riesgos, y partirse à Hemontas.

Princ. Qué pudo alcazar Ulysses
contra mugeres victorias,
enlustrando unas dulces
ècos, cadencias sonoras!
Aquesta estaba de mar,
que si vibraba la otra
rayos de luz, y hermosura,
los Lauros son su Corona.
No cantels mas, que me cansa,
idos, y dexadme à solas.

Parol. Vayante todos, que yo
soy Gentil-Hombre de bocas,
y me quedo à vér si acaso
sirvo yo en alguna cosa.
Entre si el Principe habla,
el frenesi empieza agora.

Princ. Mas, qué me quezo, si tuve
tan fuerte competidora,
que en confesarme su esclavo,
fueron mis mayores glorias?
Mas ay! que si el mal se mira,
matandome à todas horas,

también contemplo impoſible
del remedio mis congozas.
Quea ſeria aquella tograta,
tan tyрана, y alevofa,
que quando libró ſu vida
de los rieſgos que le adornan,
me dexa muriendo vivo,
de ſu belleza memorias ?
El ballarla no es poſible,
porque las obſcuras ſombras
de mis meritos ocultan
los incendios de ſu Antorcha.
Para qué quiero la vida,
ſi es Hydra tan ponzoñoſa,
que ſolo ſirve de dar me
mil muertes á cada hora? *Levantaſe*
Qué Impiados ſon los Cielos!
O Injuſta tyraа Dioſa !
Mas víctimas en tus Aras
no verás cruel Belona.

Parol. Ya es fuerza, que á la deſcoſa
ſaque la cara, aunque á coſta
de mi mledo, pues me quita
las muelas con la manopla.
Señor, ſuspende las iras,
mira que rompes la ropa.

Princ. De qué me ſirve el Baſton,
las galas, plumas, y joyas,
ſi no pueden darme guſto
los Cetros, ni las Coronas ?
Aqueſtas galas me quiten,
traigame funeſtas ropas;
y en vez de Inſtrumento acorde,
y ſonoro, lleven roncas
taxas, que anuncien mi muerte,
y que me acompañen Trompas.

Parol. Lo mejor es por tablilla
jugar de la carambola;
ya eſtá todo prevenido,
ſolo falta te lo pongas;
mas dime, queres que ſean
las bayetas de Segovia,
ó de Polonia? *Princ.* No impidas. *Dales*
á mi ſuerte eſta víctoria,
que morir un deſdichado,
ſerá, aunque funeſta, pompa. *vafe*

Parol. Y yo acabo eſto de luto,
que eſte manteo me cortas ?
ó ſol curſante, á quien das
a queſta ſotana, ó loba ?
Eſtas mugeres ſon brujas,
pues nos traen como pelotas. *vafe*

*Salen el Rey, Fiſberto, Syrena,
y Lucinda.*

Rey. Es poſible, di, Syrena,
que no aya de vér tu cara
un dia alegre ſiquiera,
para mas gloria del alma ?
No baſtan mis accidentes,
nacidos de mi edad larga,
los ſentimientos que tengo
deſde aquella muerte infauſta
de Amadeo, á quien el Cielo
mas convertida en infancia
mi caduca edad ſe mira,
ſegun las iras, y rabias,
que mi pecho cociende contra
Fernando Rey de Ferrara:
tan fiero dolor me anima
á una ſangrienta venganza.

Syren. Harpones del corazon,
cuchillos de la garganta
ſon crueles, que me bieren
de mi Padre las palabras.
Ay, Fernando, como ignoras,
que mis ſuſpiros, y anſias,
ſi los articula el pecho,
por ti lo padece el alma !

El R. Yo, ſeñora, que de vueſtra
alegría me me holgára,
como quien deſea vér
del Sol eſtas luces clararas
ſi motivo del diſguſto,
de vueſtros males la cauſa
es auſentarse Fernando,
heredero de Ferrara,
ſin que tan loca ofladia
quedaffe allí caſtigada.
Por eſte celeſte Globo,
y la Deldad ſoberana,
á quien ſirve, que ha de vér
a queſta verde campaña,
en granates convertidas
las precioloſas eſmeraldas.

Syren. Puede haver mayor rigor,
ó muger mas de ſdichada !
Que donde buſco el ſuave
mayor conſuelo del alma,
halle contrarios, é infauſtos
tormentos, que lo embarazan !

Lucind. Señora, las primorofas
fioezas de la conſtancia
de Fiſberto, Rey de Chipre,
con quien te mueſtras atraída,
no han de poder en tu pecho
labrar : *Syren.* No proſigas, callaſ
y de Fiſberto memorias

ſegun

segunda vez no me traigas:
solo Fernando ha de ser,
fiel remora, que las ansias
cruelles mias suspendas,
convirtiendolas en calmar.

Rey. Vos, Principe, asegurado
estaréis en mi palabra;
que aunque Syrena no ha dado
el si á mis ruegos, é instancias,
de su honestidad, y males,
creo nacerá la causa;
mas luego que se mejore,
quedarán executadas
vuestras bodas. **Fisb.** No lo dudo
de las repetidas gracias,
y mercedes que me hacéis.

Ay, Syrena, como encantas!
Sale Valadrón de Escolar.

Valadr. Introibo sine uentura,
ad formandas paratas,
para lo qual vade retro
verguenza, si en mi se halla.

Rey. Como habeis entrado aqui?

Valadr. Ecce, currenti sicut capra.
Rey. Quen sois?

Valadr. Pregueta errasti:
pues no lo ha dicho mi fama.

Rey. Qué fama?

Valadr. De curatioue.

Rey. Pues qué curais?

Valadr. De tercianas,
los hyprocondicos males,
los dolores de garganta,
inflamaciones, postemas,
todo genero de llagas,
tabárdillo, erisipela,
las heridas de las armas
penetrantes de Cupido,
los zellillos de las Damas;
y en, fio, curó toties, quoties,
de similitate se habla.

Rey. Si medicamento hallais
á los males de la Infanta,
el premio os daré, y si no,
castigaré vuestras vadas
locas olladas. **Fisb.** Precio
grande de mi mano en paga
tendréis, si acertais la cura.

Valadr. Pues venga, que ya está sana
porque es tal mi habilidad,
que en mirandole á la cara
al enfermo, no tan solo
el conozco el mal que passa,
el que ha tenido, y tendrá:
si que brinca, corre, y salta,
aunque sea coxo, ó manco,

y tullido: verbis gratias
Con mueltas un tullido
llegó á mi, que le curará,
mando dexar las mueltas,
y que á correr empezáras
mas viendo, que no ay remedio,
yo por él las agarrara,
y receto en sus coitillas
de porrazos una carga,
y el que por el ple fue malo,
se hizo bueno por la para,
pues por huir los porrazos,
quien no pudo andar, volaba.

Syren. Tu presencia me ha aliviado.
Valadr. Esto nunca lo ignoraba.

Quia lites Quanticos Doctores,
mi ciencia inventor magis.

Rey. Eitoe el duos tomad,
porque Syrena se halla
mejor. **Val.** A questo es correrme,
que aqui no interesso paga:

la boca diga no, quando
el Doctor la mano alargá.

Rey. En Palacio os quedareis,
para asistir á la Infanta.

Fisb. Por aora esta cadena
tomad. **Valadr.** Ella sola basta
á ligarme el caya vuestro,
y todo a questo no basta,
á coitar los xarbes,
melosas ceoloram aguas,
de boragiones bebidas,
que estas ha de ser formadas
de uncis quatuor aureorum,
de corales, y esmeraldas,
quia refriget antes suat,
del corazon, y del alma.

Syren. Y tu, para estár alegre
de estas pedrerias gasta.

Valadr. Etiam, y porque lo creas,
recipe lactitæ caulam
que latere traigo siempre
Margantitas engastadas,
y en mil yerbas causativas
gaudiorum están tocadas,
con ellas he de curar
al Rey, la Reina, la Infanta,
al Principe, y á las Duénas,
la Camarera, y las Damas.

Porque mi ciencia es sepa,
vuestra Magestad la traiga
dos dias, y le verá
mas sana que una manzana,

Dáscelo

Syren.

Syren Esta es la misma que di
 á Fernando: albricias, alma,
 que a qui mysterio se cifra.
 O quien á las quedara
 con el Medico! Advertid,
 que tengo que hablar. *Valad.* Andallas:
 ya pegao fuego las piedras, *ap.*
 y le encenderá la paja.
 Solo serviros de lo,

que á esto vengo de mi casa.
Rey. Patece, que de este loco
 Syrena gusta. *Fisb.* Es muy rara
 su ciencia, y ha de laolarla.

Rey. Pues que le quede á curarla:
 vamos, Principe, que el Cielo
 se acuerda de nuestras ansias.

Fisb. Ay, Syrena, que tus males
 los siento yo. y tu los passas *vans.*

Valadr. Ha Cielos, dame salida,
 pues y se hizo la entrada!

Lucind. E te Medico no entiendo,
 que á todos dice que sana,
 y á mi solo me ha dexado
 enfermedades del alma.

Valadr. Non vultis parlare *mecum*
fregat: it admodum clara,
 hoc modo tu Sol retiras?
 Curta vuelves la espalda?

Luc. Pues admito sus locuras,
 hable en romance, y sin chanzas

Valad. Sabe que por ti le muere
 este Medico que mata.

Luc. Hará bien, que así se evita
 de la vida una guadafia.

Y ya que dice que es
 Doctor de tanta arrogancia,

por qué no cura la herida
 que le dan mis flechas, y armas?

Valad. Porque con la zambullida
 se libran las estocadas,

y estas hacerse no pueden
 si el contrario no hace caras

Luc. Ya á galanteo le admito:
 fino es galante, no agrada:

y quedese eu hora buena. *vns.*

Valad. Vaya muy en hora mala,
 que se me quita el amor
 quando me piden las Damas.

Y así, mi Reynas, si quieran
 despedir á quien les mata,

pidanles á todas horas,
 y verán como descansan.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, y Fiberto, por un lado,
 por otro Margarita, y Lucinda.*

Marg. Qué, en fin, no se halla alivio
 á los males, y mi prima
 cada dia en su demencia,

mas se atormenta, Lucinda?

Rey. Qué, en fin, Fiberto, Syrena,
 vive con melancolias?

Luc. Tal está, que siendo yo
 quien asiste á su comida,

y meofteres, el alma
 me ha dexado cogodolida.

Fisb. Yo, señor, aunque mis penas
 á verla no me convidan;

rompoco mi efecto omito
 á que sepa de Lucinda,

que son sus extremos males,
 que han de quitarle la vida.

Rey. Ya el sufrimiento se rinde
 á tan numerables deidichas.

Marg. Ya á el corazon se le acerca
 las tragedias infinitas.

Fisb. Ya feneció mi esperanza,
 pues sin remedio se mira,

Luc. Ya perdí yo á Valadron,
 pues de miedo le retira.

Rey. Si algun remedio á mis males
 puede haver, ó Margarita,

sois vos: á mis brazos, pues,
 llegad. **Marg.** Tan agradecida

me miro á las honras vuestras,
 que de mi hermano, y mi prima

las congozas que me asigen,
 avergozadas retiran

sus violencias de mi pecho,
 que á serviros sojo á pira.

Rey. Fiberto, Principe iustico
 de Chipre os habla, sobrino.

Fisb. Vuestra Alteza, g au señora,
 sea á Polosia venida,

con tanta felicidad,
 á suplir de vuestra prima

quanto ocupaba: que así *ap.*
 mi amor nace: en vos misma.

Marg. No vengo á suplir sus faltas *ap.*
 quando siento tantas mias;

y advertid, que falsedades
 no admito contra mi prima.

Rey. Hicistels que se prendiera
 el Medico, que á mi bija

en tal estado la puso?

Fisb. Diligencias isofaltas
le hicieron, mas no se pudo.

Luc. Solo à esto le estaria
en Polonia; no era bobo,
aunque su papel hacia:
Mas qué me vâ, si me vieno
en estos dichos, ô dichas?
Asi, que le quiero bien,
se me olvidó por mi vida.

Marg. Ea Médicos Extrangeros
nueva siéra mi vida.

Rey. Por qué razon, siendo buenos?

Marg. Digo, si quieres oírta:

La primera, porque estos
nacidos en otro clima,
dónde calidos, ô fríos
mas que los nuestros se miran,
ô contrarios los humores,
es consecuencia precisa,
que como están encadenados
à curar à sangre fría,
aquellos mismos remedios
nos han de quitar la vida.
La segunda, porque niega,
que estos tengan ciencia fixa
porque si ellos la tuvieran,
solo una Ciudad sería
su morada, y no andarían
vagando con su sofisma.

Rey. Dices bien; mas el consejo
fue tarde por mi desdicha.

Fisb. Pues dixiste, que valesen
los Médicos, yo quería
que sacaran quanto antes
para ver qué determinan.

Rey. Dices bien, vamos, *Fisberto*;
quedao con bien, sobrio. *vans.*

Marg. Quieran los Dioses ballar
en saaa paz à mi prima.

Luc. Yo tambien me voi, señora,
para llevar la comita
à la Infanta. *Marg.* Oyes Lusinda,
no vayas sin avisarme,
qu e quiero dâr à la vista
el consuelo de que vea
à Syrena, aunque marchita
à tantos contrarios y lentos
se vea lo flor lucida.

Luc. JESUS, y qué disparate f
No tienes gana de vida,
ô quieres del otro siglo
ser moradera, y verciaa.

que si te vè harà que bagas
à los muertos la visita.

Marg. No podrè verla sin riesgo
en parte muy escondida?

Luc. No puede ser, porque yo
para entrar, la sala misma
dónde habita de continuo,
con la cadena, que estriva
de la antefala à la puerta,
cierro aquella antes de abrirla,
y entro con tanto temor,
que muchas veces de oírta
me muero aun antes de vérla,
y solo el verla me alliva,
pues discutiendo que viene
tras mi, recobro la vida,
por escapar de sus manos,
no pudiendo de su grito.

Marg. Pues tantos extremos hace?

Luc. Esto es conforme la pillas;
que unas veces dà en callar,
y hace como que suspira.
Otras veces dà mas voces,
que Notario con Paulloas;
ya me prédica Sermoes,
y se pone à decir Missa,
y empezando el Evargello
ultimo, lo finaliza
con intrebto ad Altare,
que à todos caularà risa.
Esto se queda en palabras,
y suele hacerse sin cifra
Demonio, y anda à porrazos
con quanto presente mira.
Tambien se hace Diana,
y se pone tan esquivia,
que si cogiera à los hombres,
les quitara la gollilla.

Otras veces se hace Palas,
ò Belona tan altiva,
que arrancando de los trastos,
no ay trasto que no peligrã.
Y en fin, cada día vã,
haciendo cosas distintas,
que por ellas te aconsejo,
no aspiras à lo que aspiras,
que si aspiras, respirar
no podrã, porque all espiras.

Marg. Nada de esto me convence,
tengo de vérla, y oírta.

Luc. Al à te guardo, y procura
Ir bien con Dios, y contrita.

Marg. Salgan, pues, del corazon
las

las ansias, y penas mías;
 que rigor, que tormentos,
 que congoxas, y fatigas
 tan crueles, é inhumanas,
 tan infauftas, é locueltas,
 se apoderan, y entofíccen,
 afligen, y martirizan
 con los rigores al alma,
 con sentimientos vacilan
 los sentidos, y potencias,
 con las congoxas la vida,
 y el corazon, quando el pecho
 se rinde á tantas fatigas!
 Mas que el di corio te cansa,
 si la voluntad te inclina
 á querer: luego es amor
 no lo niego; pues lastima,
 y con tal hal-go biere,
 que sea suaves sus iras,
 sus rigores son afables,
 sus sentimientos caritads,
 sus congoxas son delectes,
 y alegres son sus fatigas.
 Y viene á ser todo, en fin,
 quando el gusto tyratiza,
 falsifete, que al instrumento
 hace mas dulce harmonia.
 Pero siendo aquesto, males,
 bienes, en que amor se cifra,
 no es amor lo que padezco;
 y si es, mas fuertes iras
 son las que mi pecho ardeja,
 que las que Autohores le pidiens.
 Mas qué me admiro, si yo
 amo con tal bizzaria,
 que, sin saber á quien, del
 alma, corazon, y vida,
 A qui fenecce el remedio,
 y se acreditan las iras,
 pues el padecer no es
 merito en esta conquista.
 Apelo solo al olvido,
 que aunque difícil se mira,
 es, en fin, remedio, y debo
 apeteccer lo que allia.
 Mu yo no puedo olvidar,
 porque los Astros me inclinan,
 á que quiera, no queriendo,
 para que muriendo viva.

Sale Luc. Señora, yo discurri,
 segun dás voces te oia,
 que te entrabas en el Aula,
 ó se salia tu prima,

Y pues á la entrada estamos,
 y tengo aqui la comida,
 en aquesta puerta quiero
 dexar la cadena alida.
 Porque se cierre el quartel
 á donde Syrena habitaa:
 entrémos en esta sala,
 pues encerrada se mira
 la Infanta. *Marg.* Con que seguridad
 segun esto, de tus iras
 podemos ir: *Luc.* Si señora,
 mas no de tu vecceria.

*Vanse por un lado, y antes de salir por
 el otro corriendo una corina, avrá
 enmedio una alhacena, y al derecho
 una puerta con una cadena que en-
 tre por donde han de salir, y al otro
 lado una ventana con una rexa,
 donde estará Syrena.*

Luc. Dios en mis indignos pies
 ponga tiesto: quedo pilla.
Marg. Ses voces me compadecen,
 su glorazon me lastima.

Syren. Como siendo la que manda
 yo este Convento, querian,
 señora: Monjas, quedar se
 sin venir á cantar Prima,
 Maytloes, Completas, Landes,
 Quien ha de ayudar la Misa?

Luc. Señora, vente por Dios,
 que ya dexé la comida
 en la ventana. *Marg.* No puedo
 que oy he de vér á mi prima.

Luc. Mira que yerras, porque
 ella sale enfareccida
 no por seguir un error
 quieras peligre tu vida.

Marg. Supuesto que he de quedarme,
 aunque mas riesgos me digas,
 el Rey, ni otro alguno sepa,
 que me dexas escondida.

Luc. Así lo hará: si te mata,
 te suplico por tu vida,
 que no te quejas de mí;
 y dame por despedida
 un abrazo. *vase.*

Marg. En hora buena;
 y haz lo que he dicho, Lucinda.
 Desde esta alhacena oculta
 veré muy bien á mi prima.
 Ea, temores, dexadme,
 alentadme mis caritads.

Escondese en una alhacena, y salga Syrena de gala, con un tocador, con espejo, peine, y algunas joyas, y sentase.

Syren. Respetto que ha sido amor la causa de mis delitos, no me admiro tambien sea de que me sirva motivo.

Y pues **yo** se cumple el dia, en que el Dios compadecido del Amor, suspende tantas locos causados martyrios, permitiendo, que à mi vista venga à dar nuevos alivios, como amante, el que ha de ser, à pesar del odio antiguo de mi Padre, y de la Plebe, mi esposo, dueño, y marido.

Marg. Si atiendo à lo que publica la fama, y à lo que he oido, è todos mientan; è yo me engaño con lo que he visto. Amorosa no se queixa?

No ay duda: Pues como el juicio dicen, perdió? No lo entiendo. Mas ya lo entiendo, que hechizo es amor, que dà intervalos lucidos para delitos mayores; y así lo creo, pues me sucede lo mismo.

Jyr. Tu, joya, cuyos diamantes dàn firmeza al pecho mio, firvante de adorno, ya que le serviste de alivio. Mas que todas estimada, ya por tu dueño, y el mio, has de ser mientras yo viva, supuesto que por ti vivo.

Marg. De una joya enamorada, que está, desde aquí apercibos me engaño: no puede ser; si puede ser, si imagino, que son locuras las suyas, pues imposibles registro.

Syr. Qué impertinente es amor! pues por ser bien parecido, cosa le parece bien: pero ya bien puesto miro aqueste lezo del pecho; y pues se acabò el aliño, sea el crystal de este espejo firme de engaño mio.

Marg. De si misma enamorada,

fiendo segundo Ni raiño, contemplo à Syreaa: aora mas su locura colijo.

Syren. Ya cada instante que tarda equivalent à mil siglos: si las movibles Estrellas, que en mi dominan, tan fixos contrarios influxos, como antes esparcen impior. Qué mal rato el de esperar, y mas quando es el alivio lo que tarda, pues dà vida de este hermoso Sol los gyros!

Marg. Al Sol aguardando está: aya mas raro capricho!

Syren. A el desfogado cabello haga esse peino su oficio: y pues feneci con este nunca excofado exercicio, entre las Damas, intento todo quede recogido, y cerrado el tocador: quierò:

Despues de decir los primeros versos saldrán Fernando, y Valadron por un escotillon, que avrà à un lado del tablado.

Fern. Yo tambien rendido me hallo; mas no por esse se suspende el curso mio hasta vér su hermoso Cielo.

Valad. Por cierto, que no me admiro, que si fuera à lo que tu, cree, que hiciera lo mismo; y así firma tu primero, que luego firma el restigo.

Fern. No corrà tan breve el Sol esse globo crystalino.

No el increpido Phabonico en tan corto tiempo bizo, desde esse Polo Oriental, al Occidental, cambio.

Ni tan liberal la vista penetra todo el distrito, que presente se le pone, por perspicaz que aya sido. No el pensamiento subtil, como ligero ha podido, antes que yo, registrar de vuestro Cielo divino tantas lucentes Estrellas, tantos Luceros benignos, tantas llamas como salen

de vuestro Sol peregrino;
 qué mucho, quando las alas
 amorosas me han traído
 de mi deseo, que excede,
 por adoraros tan fino,
 al Sol, al viento, á la vista;
 mas no al pensamiento mio.

Valadr. Y si no, digalo yo,
 que he sido de esto testigo,
 que he venido tan aprieta,
 y tan corriendo he venido,
 que no solo con los pies
 he andado, sino de hozcos;
 pues por seguir á mi amo
 mil desgarros me han seguido.

Syren. Qué hará, quien de vos amante,
 con razon loca se ha visto
 No mas risueñas las fuentes,
 despeñadas de los tilcos,
 llegan á la vista de
 Claveles, Rosas, Narcisos
 No las Aves mas alegres
 pisan domesticos nidos;
 ni la aguardan mas contentos
 los infantes paxarillos.

No quando espere los rayos
 el Sol, que dá todo el siglo,
 tan gozoso como yo,
 solo con haveros visto.

Mas qué mucho, si mi amor
 es aljofar crystallino,
 que se esmalta en los favores
 tan grandes, y peregrinos,
 como poneros por mi
 á los riesgos, y peligros.

Fern. Todos son dulces halagos,
 pues que por ellos con sigilo
 vuestra gracia, y mi fortuna,
 mis glorias, y los benignos
 luceros vuestros, que son
 para mí siempre propicios.

Valadr. Uñedes baceo á mi bien
 de holgar se aosa, pues miro
 no llegará á granazon
 el casarse, pues impio,
 y mas colerico el Rey
 lo impedirá, por motivos
 que sabelt. *Fern.* Este martirio
 es el que padece el alma,
 el que turba mis sentidos,
 el que mis dichas impide,
 y aumenta mas mis delirios,
 pues con Elisberto,

Syren. No nombres,
 á quien el alma de otro,
 tan desamparado dexa
 este animado edificio,
 que cada letra en su nombre
 para mí es duro cuchillo.
 Tu amor es excusado,
 y contra mí mal sentido,
 que habiendo ya declarado,
 el que te adoro, y estimo,
 que es de más en las mugeres
 de mi altivez, y mis bríos:
 son lo menos los rigores,
 las venganzas, los martyros
 de mi Padre, porque todos,
 crueles, ó vengativos,
 no bastarán á borrar
 tu imago del pecho mio.

Fern. Dexa, señora, que esclavo,
 humilde preso, y readido,
 á las aras de tus pies
 me consagre en sacrificio,
 en recompensa de tantos
 lauros de mi recibidor.

Marg. En mayores confusiones
 me ponea tantos indicios:
 mal digo, pues evidencias
 de su cordura aquí miro:
 siendo sus locos extremos
 amorosos, y fingidos:
 mas atención, y apuremos
 tan hypocritos delirios.

Syren. Doxa á mi cargo el buscar
 en tantos males alivio.

Fern. Y si tu Padre no quiere
 sobre aquel pasado ruido
 consentir: *Syren.* Esto es en vano:
 que si mi Padre remiso
 estuviere, hará desprecio
 del Reyno, que en nada estimo
 perdiendote á tí, por quien
 quando mas muero, mas vivo.

Valadr. Mas blandos que una jalea
 están ustedes, qué lindo!
 Pues con escuela tan buena,
 como una miel me derritor:
 qué no esté aquí Luciadilla,
 para lucir mi capricho:
 mira que es tarde, señor,
 y creo, que ha anochecido:
 miotló aquesta mala lengua,
 porque á vista del Sol mismo,
 que es su Alcaza, buyendo todas

las sombras á los abismos.

Syren. Discreto solis, Valadren,

y aunque es lisonja, la mismo.

Valadi. Que toi discreto, concedo,

pues no puedo delmentarlo,

que he gastado mi dinero

en comprar algunos libros,

y en estudiar en Bolonia;

pero niego que aya sido

lisonja, pues no he pisado

las lotas, ni los ladrillos

de Palacio. *Fern.* Pues mañana,

antes que Apolo estos riscos

encumbrados los corone

de tan brillantes, lucidas

turbantes, volveré á verte.

Syren. Vayan los Cielos contigo.

Fern. Y ellos con bien á tu vista

me vuelvan, bello prodigio.

*Vanse Fernando, y Valadren por
donde entraron.*

Syren. Ausente de lo que adoro,

sola, y suspensa me miro,

por mandado del Amor

presa en aqueste Castillo.

Qué mucho que lo esê el cuerpo,

si lo está mas mal vedrio!

Marg. Supuesto que sola está,

y entre sí dando suspiros,

salir pretendo; mas no

botento hacer su delito

manifiesto. *Syren.* Si hallaré

remedio en tanto conficto?

Marg. Si hallará.

Syren. Valgame el Cielo!

toda sol un marmol frío:

todo milagros Amor,

y conficciones el mio!

Más yo me suspendo, quando

contemplo, que por Dios los

incomprehenfibles portentos

esta vez me ha respondido:

pues en favor de mi amor,

y de mi mal en alivio

me habla, perseguir quiero,

estando del valor mio.

O tu, que á mis lamentables,

á qui horrosos gemidos

me respondes favorable,

quando te quezan implor,

di quien eres.

Saló Margarita. Si diré.

Syren. Con nueva causa me admiros

y con justa razón creo;

tear los. Alitos propicias,

que en mi comiencas, saliendo

del costulo lib. rinto

de mis rigores, y penas,

de tormentos, y martirios;

pues siendo, como parecés,

Diosa de aquellas Divinas,

aitos, y Celeste Giebos.

Venus, que á este Dios Cupido

supo sujetar despierto,

sabiendo vencer dormido;

no ay borrascas que me aneguen,

haviendo tu prometido

tu proteccion en mi reparo,

en mi pesar tu domicilio.

Marg. Aunque oo sol, como luzga,

de aquele admirable Ol, mpo,

Diosa alguna que te ampare,

Venus que dé á tus peñros

leguro puerto; sol quien

con afectos, aun mas finos,

y con mayor voluntad

sepa arriregar en tu alivio

la vida. *Syren.* Pues di, quien eres?

Para que de agradecido

mi corazon te consagro.

Marg. Ya que el servirte consigo,

sabe, que sol Margarita

tu prima, y del no vencido

Amadeo hermana, quea

pisa este Celeste Emypreo.

Syren. Supuesto, que aqui has estado;

no dudo el que tu aya visto

lo que ha pallado. *Marg.* No ignora

el que dos hombres contigo

hablando han estado aora,

á quien si he hablado, si visto

jamás, mirandore cuerda,

quando todo el circuito

de tu demeneta penoie,

verdadera la han tenido:

y aunque penetrar no puedo

la causa por los indices,

el saberla desára,

por vér si el afecto mio,

como desea, pudiera

en algo, prima, servirte.

Syren. Tu, Margarita, tu sola

podieras el oprímido

lazo de ahogos quitar

del pecho, que agradecido

en mis brazos os recibe,

por pagar el beneficio
tan grande como me hacéis:
pero antes de deciros
mis sucesos, que prometás
de ampararme te suplico.

Aqueste es el mejor medio,
que havlendo sido el motivo
de las tras de mi Padre,
la muerte que dió á mi primo,
Fernando, si Margarita
no insta, se ha fenecido.

Marg. Aunque de nuestra amistad,
del parentesco, y cariño
podrás creer, que yo
solo aspiraba á servirlos:
para que mejor lo hicieras,
juro á los Cielos Divinos
de hacer por vos quanto pueda,
y por que sea mas fijo,
mi mono, y palabra os doy,
y así mandas Syren. Yo suplico

Marg. En aliviarte me emplea,
y como quisieris dilo,
que ya me parece tarde,

Syren. Pues oye, qué ya prosigo.
Ya salí es, como en Poloula,
en lauro, y aplauso mio
manteedor de unas Justas
tu hermano, Principe invitado
del Piemonte, se mostró,
aplazando en desafío
á los Heroes valerosos
de Relabó, y Señoritos.

Y supuesto, que no ignoras
todo lo allí sucedido,
presta atencion á lo que
nunca hasta agora has oído,
Entre los Aventureros,
que allí pisaron el circo
funebre de la campaña,
para mas pesares míos,
entró uno, cuyo nombre,
por no importar el decirlo,
le calló: pero sus prendas,
su valor, donayre, y brío,
en cambio de mi disculpa,
referirlos fué preciso.
Tales fueron, que pudieron
el captivar al vedrio,
por donde mi corazon
mas se confesó rendido.
Por antiguas disensiones,
entre sus Padres, y mios,

fué forzoso el ausentarse,
por haver convalécido
con la vista de los dos,
los ya passados delitos.

Mira tu qual quedaria
mi corazon, pues le quiso
tan secretamente, que
su dueño no dió indicios.
Ausentóse sin saber
mi cruces desvarios,
dexandome amante, en fin,
de mis tragedias principio.

En este tiempo de ausencia,
daba al sentimiento vivo,
por consuelo la esperanza,
con que suspendí el gemido.
Y aunque marchita al combate
de lo imposible se vido,
murtendo vivi gustosa,
porque quando quiero vivos

Viendo mi Padre las penas,
los rigores, y peligros,
dispuso por consolarme,
que me case, cuerdo aviso,
pues de femeniles pechos
destierra los paradisimos,
con el Principe Fiberto,
del gran Rey de Chipre hijo.

Quando me lo propusieron
hydropicamente dixo
la lengua, sin perturbarse,
que si, porque conocidos
no fuesen todos mis males,
y perdiese el bien que figo.
Pero apenas quedé á solas,
quando al labio fementido
mi pecho, y entendimiento
castigan tanto delito.

Aquel le desmiente, dando
al ayre dos mil suspiros:
este discutiendo medros,
que suspendan los peligros.
Quando mas breve era el plazo,
mayor era mi martyrio,
pues bizo locos extremos,
verdaderos, ó fingidos,
tales, que evitar pudieron
eo mi un cruel homicidio.
Por Fiberto, y por mi Padre
se asignó precio infinito
á qualquiera que corallas
mis penolos desvaries.
Entre muchos que ynteraron,

à uno aquesta joya miro,
 que mi amante en un festin
 pudo obtener al descuido.
 Vérala, y conocerla fué
 tan igual al regocijo,
 que ignoro qual fué primero,
 pues todo fué à un tiempo mismo.
 Al Medico le pregunto,
 por donde la joya vino
 à su poder, dando muestras
 como mi corazon quisó
 al sugeto que la di,
 aunque él no tuvo aviso.
 A esto me respondió:
 Sabe, señora, que sirvo
 al dueño de aquesta alhaja,
 que en por amarte está vivo;
 pues dice, que no se maere,
 por no faltar al divino
 celestial dueño, que influye
 en él milagrosos bríos.
 Y que por respecto tuyo
 vivia, yo te lo afirmo;
 pues sufría tales penas,
 y daba tantos suspiros,
 que le acabàran, sino
 adoràra tus desvíos.
 Con estas, y otras razones
 supo cambiar à propicios
 Altros contrarios, que fueron
 constantes de mi mal signo.
 Para dár tiempo, que amor
 usasse de las carniños,
 y que me tenga por loca
 mi Padre, me determino.
 Taa bien lo fingió el afecto,
 como el efecto lo ha dicho;
 pues suspendiendo mis bodas,
 me traen à este Castillo.
 Por aquesta oculta boca
 de una mina, que ha servido
 de passar al Panteon,
 ó Mausoleo, que herido
 de las edades del tiempo,
 desmaetelado se ha visto,
 donde mi amante aguardaba
 de mi un favorable aviso,
 fué el criado à darle cuenta
 de todo lo que te he dicho,
 y para que no lo errasse,
 enseñarle este camino.
 Que se logró su deseo,
 y el mio, ya has conocido,

como tambien de mis ansias,
 hasta lo mas escondido.
 Y puestas palabra has dado,
 jurando por los divinos
 transparentes promentorios
 de ampararme en mis delirios,
 por nuestra amistad, amiga
 por el parentesco, pido,
 prima mia, que lo bagas;
 que si como yo te has visto
 enamorada, no dudes,
 que por ti hiciera lo mismo.
 Para que tu amor me deba
 lo que alcanzar no he podido,
 quando el amor me abraza,
 siendo cuerda en el juicio.
 Y aunque mi demencia algo
 ficudo loca ha conseguido,
 cumple tu lo que prometes,
 y todo será cumplido.
Marg. No solo, hermosa Syrena;
 la palabra he prometido,
 pero mi vida consagro,
 con ella puedo servirte,
 pues la acrisegara, por dár
 à tus delicias principio.
 No es tan difícil la empresa,
 ni tu mal tan lastimero,
 porque son glorios à vista
 de tantos tormentos mios.
 Sabe, que aunque no me queixo,
 muero de amor tan imlo,
 que aun no dà aliento à la lengua
 para que alivie en suspiros.
 Quando venia à Polonia,
 por Suecia hice camlo,
 y passando la embañencia
 de un enamorado rico,
 los criados se perdieron
 ó erré de la senda el rino.
 Y como los brutos tienen
 à veces mejor instinto,
 ya que con voces no pudo
 con acciones me lo dixo.
 Ya en caminar perezoso,
 ya en parar su curso altivo,
 ya en querer volver atrás,
 conociendo su peligro.
 Yo discurrendo pereza,
 lo que era lealtad, y brío,
 como nacida en la gilla,
 clavé los pies al estribo,
 dandole bastante rienda,

y mirándose el herido,
con tal rigor, de la espuela,
no solo saltó de un brinco
un engañoso arroyuelo,
con quaxado crystal frío;
sino que rompiése los ayres
otro Pegaso ser quisio,
que al instante que el Tridente
tocó el gelfo crystalino,
para empezar à correr,
alas le prestaba el Nilo,
precipitado me huviera,
si al brillante, y duro filo
de un valiente, hermoso Joben
no se postiraran sus bríos.
Mejorème de aquel lustro,
y entre sus brazos me miro
con nueva vida, mas el
con el aliento perdido,
con mal formadas razones,
y con turbados avisos,
recobrando los accentos,
de su amor á darme indicios.
empezaba, quando llegan
todos los erizados míos.
Con nueva causa suspenso,
al vér que yo me despidio,
se queda; pero mi pecho
se mostró allí agradecido,
tanto, que inferir bien pudo
passabamos no mal mismo:
yo me vengo, y él se queda,
y ambos sin saber quien fuimos.
Con que discurre tu ora,
quan mayor es mi martyrio,
pues muero sin esperanza,
y muriendo siempre vivo.
Pues vivo amando en extremo,
á quien darne vida quisio,
y sin querer, por querer,
de mi vida cortó el hilo.

Syren. Aun mas, Margarita, siento
tus rigores, que los míos:
supuesto, que el bien que adoro
del Rey de Suecia es primo,
consiguiendose mis bodas,
haré, que passes conmigo
á Suecia, por si acaso
el acaso, y el fingido
cuidado nuestro descubre
este amante que te ha herido.

Marg. Pues á mi cuidado dexa,
que al Rey tu Padre, y mi tio,

diré como se curar
de aqueste tu mal prolixo,
y que en dos dias haré
esta buena, como fixo
juramento haga, de
cumplir lo que yo le pido.

Syren. Dices bien, porque mi Padre
tanto desea mi alivio,
que pleyteria te hará
de hacer lo que tu pedido
huvieres. *Marg.* A Dios, *Syrena.*

Syren. A Dios, divino prodigio.

Marg. Ya se acabarán tus ansias.

Syren. Yo á las tuyas daré alivio.

Marg. Los Cielos sigan tus voces.

Syren. Y ellior te abran camino.

Las dos. Para que todas sanemos
de la herida de Cupido.

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe, y Parola.

Parol. Es posible, señor mio,
que no tenga vuestra Alteza
entre las horas del día
alguna que le divierta?

Princ. Serán mis males eternos,
infinita mi tristeza,
porque vivo amando á quien
no vé parecer mis penas.
Y aun es mayor mi dolor,
pues no sabe, que por ella
padezco, sin ser preciso,
que sin que lo sepa, muera.
Fué tal el encanto, que
mi feorido tuvo al vérta,
que se fué el tiempo en beber
de tal Aurora las perlas.
Y por no dexar lo mas
por lo menos, sin que sepa
quien fué, cortó los vientos,
dexando el alma suspenso.
Apenas me recobré,
quando mis voces ligeras
procuraban alcanzarla,
viedo no pueden, se empuña
la vista, pero el dolor
de que la pierde, la anega.
A los suspiros apelo,
y aunque de ellos mas se puebla
de Eolo aquelle Imperio,
y de Aves esta esfera,
considerandose humanos,

no es mucho violar á querer
de esta Deldad el sagrado,
que hasta los Altros veneran.
Lo que empezó tan violento,
ya es en mi naturaleza,
pues fino me quezo, muero;
y en fino, me alivian las quezas.

Parol. Pues en Polonia te hallas,

Corte que todos celebran
divertante sus Deldades,
agradate sus bellezas.

Los regocijos que hacen,
por estár la Lufanta buena,
y casarse con Físberto,

que toda la Corte es fiesta.

Si todo a questo no basta,

alegre ponte si quiera,

porque vendrá Margarita;

que dicea fano á Syrena

fu prima, que padecta

el mayor mal de demencia,

de hypochondría, y lethárgos,

parafísmos, y tristezas;

dicea es su habilidad.

la mayor, pues fano á esta.

Y tu Padre, por si acaso

con tu mejor acierto,

aquí te embta, y no duda

quedes fano á su receta.

No fon tan grandes tus males:

tienes mas que uoa perpetua

locurilla natural,

mezclada con la tristeza,

aquesta siendo el principio

por donde la otra entra?

Y aunque contra él el refrán,

que quien de locura enferma,

tarde, ó nuoca sana: este

si se cumpliere, paciencia.

Princ. Por qué á Polonia, mi Padre,

ha de embtarme por fuerza,

si allá no tengo de ir?

No han de poder sus violencias

contra mi gusto, y mi amor,

el sacarme de Suecia.

Parol. Hechos fon los toros, malo,

que se ha quebrado la cuerda:

qué he de hacer, pese á mi suerte,

no toque en mi la vihuela.

Princ. Como vos estáis aquí?

Parol. Cierto, que no lo hávia oido,

que fui sorido de una muela.

Princ. Pues qué aguardais! Idos presto.

Parol. Iráste, que no fon bestias:

fino me voi, aquí puede

èi romperme la cabeza,

porque es dadra de locos;

si me voi, á riesgo queda:

obro como haca criado.

Princ. No os vayis?

Parol. Muy malo es el thema

del Sermón, y de quedarme

con salutacion acuestas.

Como he de irme, señor,

si estol coxo de esta pieroa,

que me la quebré ayer tarde?

Princ. Villano, de esta manera

haré te vayas á dár

en el otro Mundo cuenta.

Váse el Principe detrás de Parola, y sá-

gan el Rey, Físberto por un lado, y por

otro Syrena, Margarita, y Lucinda.

Syren. Otra, y mil veces, amiga,

lo que ha pasado me cuenta.

Marg. Otra vez, prima, te digo,

que tu Padre me dió cierta

palabra de hacer lo que

mi fuplica le pidieras;

y así estár segura puerde,

de que mi fé le convenga

ea la ocasion. *Syren.* No sé como

pagarte tanta fineza.

Rey. Otra vez, Físberto, os digo

que ser á vuestra Syrena.

Físb. El pagar tantos favores

de mi afecto ser á deuda.

Rey. Hija, y sobrela, seá

bien ventlas, donde vea

dos Achlaantes de mi vida,

pues que con la vuestra alfectoa

Las dos. Ambas, señor, á los plea

de vuestra Mageftad puestas,

para besar la Real mano,

folo esperamos licencia.

Rey. Levantad, porque mi amor

os estima tan de veras,

que de lo mucho que os quero

conoceréis la experiencia.

Yo he tratado de casar

con el Principe á Syrena.

Syren. Antes de darle la mano,

á aquellos Cielbs plugatera,

á no haver otro remedio,

que al duro azero muriera.

Qué dices de a questo, prima?

Marg. Disimula, pues es fuerza.

Rey. Esto supuesto, me escribe el grande Rey de Suecia, cuyo Principe en Polonia está ya, que la demencia de su hijo no ha podido, por Medicos de gran ciencia curarse, y teniendo allí noticia con la experiencia que vos, sobrina, sabéis curar de aquesta dolencia, me encarga, que así lo hagais, porque agradecido sea, por no haber otra paga, que del gran Principe ofrezca la mano, para que espeso entre tus brazos se vea: no es muy pequeña la paga, que una Corona te espera.

Marg. La dexara siendo mía, porque mi alvedrío fuera el que reinasse, y mi gusto, que mas estimo á Syrena, á los dos influyca hados de una misma errante Estrella!

Syren. No ay sino dexarlo al tiempo, que él nos dará la defensa.

Lucind. Lo mejor es acabar con aquelle de Suecia, pues en las manos aora no mala ocasión te espera. De Respaldos, y atabudes llenale tu la receta, y hacer que trague la cura, aora, quiera, ó no quiera.

Fisb. Al entrar dixo un criado del Principe, que licencia aguarda para venir á Palacio, porque puesta en execucion la cura, quanto antes se fenezca. Yo todo aquesto procuro, per no poder á Syrena dar la mano, hasta que juntas las de Margarita sean con el Principe. *Rey.* No es justo, que el Principe á casa venga estando enfermo; y así tu, sobrina, con Syrena, que no es razon sola vaya; Ir puedes, y advierte sea con cuidado; mas no tengo, que decir, pues lo intereçtas, *vaf.*

Fisb. Ay, Syrena, cada día *ap.* mas tus incendios me quemaa i cumple el plazo mi fortuna: Dios guarde á vuestras Altezas. *vaf.*

Lucind. Lindas han quedado ustedes, sin visitas, y compuestas, pareçeis Nymphas de marmela.

Syren. Margarita, prima, dexa que del rigor de mi Padre todos mis sentidos vuelvan.

Marg. Razon tienes de quezarte, pero si bien consideras mis confusiones, exceden á las tuyas con excessa magitud, y oye, si quieres, la causa, y tu me aconseja.

De que en ortuvas de amor la mia á la tuya exceda en lo cruel, ya lo sabes, pues sin esperanza peaa. Mas discurremos las dos para salir bien de aquesta del Principe enfermedad, que he de hacer: porque si intenta mi mano á sanarle, como sin tener en esto ciencia, puede quitarle la vida,

é inhumana facçion fuerza. Si digo, que yo no entiendo de esto, se hace manifesta tu sigida enfermedad, y todo á perder se ceba.

Lucind. Executa mi consejo, y verás como no yerras.

Syren. Qué es tu consejo nos di.

Lucind. Escucha, porque lo sepas. Mirad, sol de parecer, que aqueste Principe muera á manos de tu ignorancia, que no será la postrera vez, que á manos de Doctores, y pluguiera á Dios lo fuera, los que están buenos, peligran, y aun sin peligro, se quedan. Con esto del susto sales, y en tu libertad te quedas.

Marg. Es como tuyo el dictamen.

Qual es, prima, tu sentença t.

Syren. Que vamos á verle aora, que el pulso tomes, y venga á su mal, ó no recetes un xarave, que no sea dañoso, despues cordiales,

y algunas demás recetas,
con que no costra peligro,
fino sana: la respuesta
está en la mano, diciendo,
que incurable es su demencia.

Marg. Muy bien dices, prima, vamos. *vase.*

Syren. Por si Valadron violere,
en la ante-sala te queda,
Luclada, y que no se vaya
le dirá, basta que vuelva. *vase.*

Lucind. El obedecerte es dicha,

quando en mi no fuera deudas:

Para aguantar esta cura,

Dios, Priocelpe, te dé fuerzas,

pues irás al otro Mundo,

si el Cielo no lo remedia. *vase.*

Salen Parola.

Parol. Malditas sean las casas

donde no habitan mugeres,

que por mucho que se barran,

limpias nunca pueden verse.

Un instante no he parado

en componer trastos, desde

que avisó el Rey, que Syrena

con Margarita acá viene.

Acabo, pues, de barrer

la Regia ante-sala de este

apoyento de mi amo,

donde aguarda, como suele.

Yo temo, que han de llevar

foltas los Inocentes,

en dándole el mal, que sean

Reinas, mi amo no atiende.

Ni á la Infanta, ni á la Dama,

por quien dicen, que él se muere:

pues creo, que han de llevar

zucios, y limpios cachetes,

aunque sea á Margarita

la que cura.

Salen Syrena, y Margarita.

Syren. Diga, es éste

del Priocelpe de Suecia

el quarto: *Parol.* Mi Reina esle.

Marg. Podrémos ver á su Alteza?

Parol. Diganme, quien son ustedes?

Marg. Que es la Infanta de Polonia

el mentecato no advierte.

Syren. Como mi Padre no quiso,

que con nosotras violiéss

comitiva, por no dár

murmuracion á la Plebe,

no es culpable.

Parol. Ya lo adviertos.

y usted, que con ella viene,
no es Margarita su prima?

Marg. La misma soy.

Parol. Pues esperen,

iré á avilar á mi Amo:

pero mejor es que entrea

sus Altezas, y perdonen

las Inocencias que vienen,

que como rocío llegado:—

Marg. Bien está. *Syren.* Prima, si deste

calo sales bien agora,

yo te asseguro, que puedes

ir por el Mundo curando.

Marg. Has visto tan mala suerte? *vase.*

Correse una cortina, y se verá el Prin-

cipe sentado muy triste.

P, inc. Si la humana Arquitectura

es preciso ya se quiebre:

si el vital estambre corta

cuchilla que tanto hiere;

para qué el Rey de Polonia

tan malos tratos dár quiere:

á la hermosa Margarita,

á quien es fuerza desprecie:

por aquel bello imposible,

que adora sin conocerle?

Mas en llegado á este punto,

todos mis delirios crecen,

los sentidos se enagenan,

y el corazon se estremece:

ya que el alma me has quitado,

podré saber, di, quien eres?

Dent. *Syr.* Si, Margarita, á la aquí

el Principe el quarto tiene.

Princ. Esta voz, aun dizea acaso

Levantase.

me alivia, aunque me suspende.

Tu, deidad, la que respondes,

aunque no seas quien muere,

mi vida: á mis ojos, di,

querrás ponerte presente?

Dent. *Marg.* Ya voi, porque sin tu luz

la Luna no respaldece.

Princ. De esta voz todo mi alivio

parece que está pendiente!

Mas aqueestas son phantasmas

del deseo, que hace siempre

realidades, los que son

para dár alivio entes:

de razon, que dán objectos

imposibles por delecte.

Vuelvo á sentarme, y á dár *Sientase.*

uevas causas á mi muerte.

Salen.

Valen Syrena, Margarita, y

Parola.

Vuestras Altezas se lleguen,
ne de su mal está quieto.

Mal hallado con sus ansias,
solo ha quedado, y suspenso.
g. Lleguemos á hablarle, prima:
vuestra Alteza; mas qué veol
el gozo de haverle visto.

Desmayase.

La embargado es mi el aliento.
nc. Quen aquí? Pero qué miro!

Levántase.

que es verdad, y no lo creo.
en. Con tan impensado caso
ol inanimado velo!

nc. Ya con suerte tan dichosa
todas mis penas bayeron.

r. Quen entenderá estas cosas?
O estol yo borracho, ó sueño.

Esto es caer el Doctor,
por que está bueno el enfermo.

nc. Pero aun desmayada yace.
Perdonad, señora, el yerro,

y dadme licencia, que
los suspiros de mi pecho

vuelvan la Didad hermosa,
de quien es el alma dueño.

Valen Fernando, y Valadron de
rebozo.

rn. Qué aquí te dixo Luctada,
que Syrena estaba? *Valad.* Elo.

Por Christo que la enamora!
Que ella le responde es cierto.

rn. Calla, no agravtes al Sol,
que son locos devaecos.

rn. Señor Principe, advertid:
inc. No tengo qué advertir, viendo

que la luz le falta al Mundo,
quando se obscurece el Cielo.

rn. Esto es verdad: á qué aguardan
los rigores de mis zelos,

que no castigan ollados? *Salen*
tan locos atrevimientos?

Mieran todos los que intentan
violar mi honor. *Val.* Ea, á ellos,

y no repares en que
aya plegarias, y ruegos.

inc. Por despojo de mi espada
quedará tu atrevimiento.

r. Feruando, esposo, mi bien,
adrierte: *Fern.* Ya me suspendo

por ver, que de esta hermosura
que en tus brazos, sin aliento
esté, pudieron nacer
mis desesperados zelos;

tambien, porque tus palabras,
para mí tan dulces écor,
son remoras, que detienen
amago de este instrumento.

Y tambien, por ver presente,
si la vista, ó el deseo
no me engaña, que es mi primo
el Principe. *Princ.* No mi afesto

al veros, Fernando, puede
dejar de abrazaros.

Parol. Bueno,
pues se acabó la pendencia,

y ya se ausentó mi miedo.
Val. Malo, que paces se hacen,

y no se cumple el deseo
de sacudite al crizado,

que me ha temido por cierto.
Fern. Qué causa á Polonia puede

haveros traído? *Princ.* Luego
de mis passadas fortunas

os diré, que agora apelo
á librar mi vida, que

pendiente de aquesta tengo.
Syr. Advierta, pues, V. Alteza,

que importa guarde el secreto,
de que mi primo no sepa,

que es Fernando el que estáis viendo.
Princ. Luego vuestra prima es

Margarita? *Albricias,* alma,
que hallando lo que buscaba,

mas divino, es el objeto.
Marg. Ay de mí!

Fern. Todo es mysterio:
lo que en tus acciones ves:

pues unas veces alegre,
y en otras triste os contemplo.

Princ. Porque esta esquivá Diana,
esta hermosísima Venus,

esta fugitiva Daphne
es por quien padezco, y muero.

Marg. Por qué, Amor, eres cruel,
quando tan propicio el Cielo

á mis contrarios naufragios
prometo seguro puerto?

Syr. Margarita, prima, vuelte,
no desmaye así tu pecho.

Mar. Aquestos desmayos, solo á ella
los ha cansado el conateo

de ver al Principe, á quien
adora tan firme el pecho.

Princ. Yo desde el dia que os vi,
señora, quedé tan ciego,
y tan loco de amor, que
á su barpon buviera muerto;

si mi fuerte no me diera
la ocasion aquí de veros.

Marg. Pues yo, mi prima es testigo,
pues ha oido los lamentos,
que amante daba, y no ignora,
que los es vos la causa de ellos.

Valad. Con que de un error estáis
todos alegres, y buenos,
solo yo quedo en ayunar,
pues de Luctada no puedo.

Par. Gracias Dios, que mis ojos
una vez te han visto bueno.

Fern. Ya, bellissima Syrena,
mi corazon de los riesgos

puede asegurarse? *Syr.* Si,
que en lo que toca al deseo,

hijo de mi voluntad,
solo adorarte es su obsequio:

mas ya sabes, que mi Padre
intenta, que con Fiberto

contra mi gusto me case,
aquí tu busca el remedio.

Fern. Morirá Fiberto, y todos
los que intentan, poco cuerdos,

contra mi gusto oponerse,
que solo para esse efecto

á mi Padretengo escripto
entre abrasando en Polonia,

con tan populoso estruendo
de Marte, que á sus pisadas

venga a quesse campo estrecho.
Syr. Esto sí, todo fe arruine,

que por ti todo lo pierdo:
Y porque esta noche ordeña

una mascara Fiberto
de Galanes, y de Damas,

de mi salud en obsequio,
ir con el Principe puedes,

que no se excusará creo.
Princ. Quando, señora, no fuera

siguendo el hechizo bello
de Margarita tu prima,

lo dicitara á vuestro precepto.
Syr. Pues á las dos es comun
nos toca el agradeceros,
en el nombre de mi prima,

es cuyo amoroso pecho
 se os hallais, porque obligada
 le tenéis, es lo agradezco.

Fern. Quando los rayos nos niegue
 aquélla luceate Phebo,
 amparado de la noche
 iré á ver el día mismo.

Primo. Yo iré, señora, á vivir,
 pues que vivo quando es veyo

Las dos. A Dios, mi bien,

Los dos. El serviros

es deuda á vuestro respecto,

Syren. Venid, ya que es esto causa
 de estaros viendo mas tiempo. *vans.*

Valad. Usted se vá sin hablar
 palabra, señor maneebo.

Parol. Diga su merced, si tiene,
 que mandarme. **Val.** Mucho tengo

Parol. Mande, porque le obedezca.

Valad. Pues venga detrás sirviendo.

Parol. Qué esto iusral yo le mato
 con el virginal azero.

Valad. Qué me responde el gran simple?

Parol. Digo, señor, que obedezco. *vans.*

Salen el Rey, y Fisberto de gala, con mascarillas cubiertos.

Fisb. Señor, vuestra Magestad
 está con el luximiento
 de las galas, que desmiente
 la edad el garvoso cuerpo.
 No es el luminoso Carro
 sale tan brillante Phebo,
 pues la juventud de Adonis
 invidia vuestros alientos.

Rey. El vestir aqueítas galas,
 asistir á este festejo,
 mas que apeto del gusto
 son disfraces de mi afecto;
 porque esta noche la mano
 á Syrena, ó gran Fisberto,
 de Chipre Principe la víste,
 habeis de dar: y á este tiempo
 el de Suecia á Margarita,
 mi sobrina, porque atento,
 y agradecido, por ser
 ella quien le ha puesto bueno,
 con animo al festejo vine
 de unir sus dos castos pechos.
 Mas, pues, del farao el ruido
 se acerca, á unirnos con ellos
 por aquesta puerta vamos.

Fisb. Mi obediencia es tu precepto. *vans.*

Dentr. cant. Ya los eclipses digan
 de luceates Antorchas,
 que Ástros Extrangeros
 este Emispherio cortan.

Salen todos con sus Damas, en forma de farao, Fernando con Syrena, el de Suecia con Margarita, y los demás como se figuran: y antes de arravesar el tablado digan los versos siguientes, todos son mascarillas.

Fern. Qué ciaco hechas de nieve
 A Syrena.

produzcan tantos incendios!

Syren. Mucho el Principe nos miraz
 alguna deídicha temo.

Marg. Qué gusto! Amor me llevaz

Princ. Como influyen tus Luceros!

Fisb. A Syrena he conocido

con un joven Extrangero;

sin duda por mí le tiene;

antes que emplee el festejo

fabré lograr la fortuna

siendo Arblante de su Cielo.

Vanse por la otra puerta, y cantan dentro.

Cantan. Pues con nubes se ocultan
 las luceates Auroras,
 señal que le disfraza
 el Amor entre todas.

Salen Fernando con la espada en la mano, y de la otra Syrena, y Fisberto riñendo.

Fisb. Es vano buscali defensa,
 quando me alientan los zelosa

Fern. A mí me acotma el saber,
 que de aqueíta Dama dueño
 no ha de ser otro en el Mundo,
 fino es yo: esto supuesto,
 la vida reodid en pago
 de tan grande atrevimiento.

Salen el Rey, y todos con las espadas en mano, y el Rey quitandose la mascara.

Rey. Como en mi sacro Palacio
 tan desleales extremos
 se hacen? Parad las armas,
 y los rostros descubiertos
 dexad. **Princ.** Mi primo es con quien
 ha sucedido el empeño,
 y es mayor si le coaocen;
 y así descubrir no quiero
 la cara, que de esta forma

padrme à su lado intento.

Descubrense todos, menos Fernando, el de Suecia, y Syrena.

Fern. El de Suecia mi primo, *apa*
es el que se oculta al negro-

ceadal, y con sus acciones,
que por mí se arriesga veo.

Syren. En lance tan rigoroso, *apa*
què intentas hacer, supuesto,
que en descubrirte, Fernando,
te amenaza grande riesgo,
y en ocultarte en quillates
excede al riesgo el empeño?

Fern. No, hermosísima Syrena,
temas, que aunque de este velo
sus resplandores se encubren,
no por esso sus luceros
dexan influir en mí
mayor valor, mas aliento.

Key. De este disgusto la cauta
contad, Principe Fiberto.

Fib. Paslando esta galería
para ir al Salon Regio,
la fortuna, ó el acaso,
aquelte hermoso partento,
que de lugubres cortinas
oculta el mas bello Cielo,
me ofreció por compañera:
callar, que es Syrena intento. *apa*
El máscara que con ella
ahora está, qualto resuelto
opone-se à mi deligatio,
haciendo lengua el azero.

Key. Aunque me ha aturrido el ver
tan locos atrevimientos,
mas en locura me abraza,
considerar, que al precepto
que os manda, que os descubrale,
no deis obediencia ciegos.

Princ. A vuestro lado tened à *Fernand.*
mi vida, espada, y esfuerço.

Fern. Es deuda de mi amistad,
aun mas que del parentesco,
y pues tu me ayudas, cosa
en descubrirte ya temo. *Descubres.*
Yo sol de Ferrara el Duque,
que abrafandome en el fuego
de la Infanta, à quien adoro,
fabrè morir en su obsequio.

Key. Muera, pues, que dió la muerte
à mi sobrino Amadeo.

Marg. Matadle, pues à mi hermano

quité la vida soberbio

Princ. Pues yo sol el de Saecla;
que contra todos opuelto,
al que intotatè prenderle
fabrà castigar mi azero.

Syren. Como, Margarita, faltas
al omesage que has hecho
de amparar al de Ferrara
hasta que fuera mi dueño?
Pues es el mismo que hallaste
en el Castillo funesto
de mi amorosa prisión,
fendo causa el amor ciego.

Marg. Digo, que tienes razon,
por esso desistir quiero
de mi injusta pretension
contra el Duque: pero aliento,
que si me aparto, es porque
el de Saecla resuelto
ampararle determino,
por ser su cercano deudo,
y no puede ver Amor
à quien adora en el riesgo.

Valad. Miren à que se dispone,
porque si el pulso al azero
tomo, tres, ó quatro Requies,
y Parte míhi receto,
como Doctor fabrè darles
purgas, con que vayan luego
à curar allà en Bolonia,
que es camio del Infierno.
Señores, nadie me tema,
que aqui está un Medico logerto
en gorron Salamancaino,
Gentil-hombre, y Escudero.

Fib. No sé que decir al *Key.* *apa*
por ver si librarle puedo,
y vengar despues en él
aqueste abyssmo de zelos.
Vuestra Magestad, señor,
biea se acordará, que tengo
interpuesta mi palabra
de darle muerte primero
al de Ferrara, y así,
el que no se empeña intento
en prenderle, ni matarle,
que es lojurla de mi alientos.

Key. Todo queda assegurado,
como el Duque quede preso.
Ha de mi guardia, Soldador,
prended al Duque al momento.

Salen Soldados, y riñen con el de Ferrara, el de Suecia, Valadron, y el de Chipre, que se pondrá à su lado.

Fern. No tan momento será, que no sea un monumento, cambiando este alegre sitio en un theatro suoceto.

Prin. Pues le amparo, no podréis.

Fisb. No podréis, pues le desiendo.

Valad. No podréis, aunq̄ querais, ni yo primero no quiero.

Syren. Amor ampare tu vida, pues fué causa de este riesgo.

Marg. Amor lo sabrá dorar, ap. pues fué causa de este yerro.

Señor, palabra me diste de cumplir:..

Suenan dentro marciales instrumentos, y diga dentro Parola los primeros vusos, y cesan de reñir.

Dentr. Valgame el Cielo!

Quando huyo de un peligro, con otro peligro encuentro.

Reg. Quien valido de la noche escandalliza mi Reino?

Fern. Si serán estas mis Tropas? ap.

Salé Par. Yo os lo contaré q̄ huyendo quisé apenas salir fuera del Palacio, quando veo, que Exercitos numerosos ocupan todo el terreno de aquesta Plazuela Real, y á voces vienen pidlendo al gran Duque de Ferrara, jurando, que si está muerto, de arruinar esta Ciudad à guerra con sangre, y fuego.

Fern. Mira, pues, que determinas, pues que te amenaza el riesgo.

Syr. Aibricias, corazón mio, ap. q̄ ya amor no es todo miedos.

Marg. Quien creará, que Amor se alegra, ap.

siendo el que à mi hermano ha muerto?

Reg. Que como alces la guerra, que te vuelvas libre de xco.

Fern. Si otra cosa no concedes, nunca elirme libre puedo, pues en la Infanta Syreua todos mis sentidos tengo.

Reg. Como, si tratada está de casarse con Fisberto?

Syren. Vos, señor, lo haveis tratado, sia que confintiera en ello;

pues mi prima Margarita sabe muy bien, que primero alma, y palabra le di à Fernando, à quien venero.

Y que mi demencia cuerva siagi, porque vos refuelto con él casarme querais,

siendo ya el Duque mi dueño.

Y lo que mi prima dixo, que haviais de hacer en premio de haverme dado salud,

fué, diestis consentimiento de casarme con el Duque,

que nuevamente os lo raego.

Marg. Pues yo, aunq̄ entonces no supe que era el Duque el Caballero,

que con Syreua encontré, y q̄ à mi hermano havia muerto,

pues que le di la palabra, que se la cumplais espero,

que à mi la disteis, señor, de hacer lo que mis accento

os pidleran, que aunque entonces no lo dixé, que es lo mismo,

que agora os digo.

Reg. Bien está. Ya veis, Principe Fisberto, lo que passa, y que en mi mano

no está el cumplir mi deseo.

Fisb. Yo, señor, vuestras finezas estimo, y gustoso quedo, que inclinaciones de amor

no quitan merecimiento.

Valad. Sobre gusto no ay disputa, se dixo por esto mesmo:

Luciada, tu barba meja, para que nos asfitemos.

Reg. Pues Syreua, con el Duque te cala, y con vos, Fisberto, Margarita mi sobrina.

Prin. No puede ser, que es esposa

Margarita, en que me miro, y por quien vida posleo.

Fisb. Ello será, si tu Alteza

os paga en igual afecto.

Marg. No solo igual, si aun mayor, pues por el Principe muero,

y por el Principe vivo, que aunque contrarios efectos,

como amor es milagroso se hallan bien en un juguete.

Reg. Las dos bodas se celebran.

Fisb. Y yo acompañarles quiero.

Syr. Esta es, Fernando mi mano.

Fern. Dicho lo yo, que el imperio de Nardos, y de Jazmines en sus fragancias merezco.

Marg. En mis brazos os recibo.

Prin. Aunque soi indigno de ellos, vueitro mandato me alienta

subir à tan alto cielo.

Parol. Pues q̄ Valadron no habla, casarme con Luciada quiero. ap.

Digo, señora Luciada, usted quiere un Escudero?

Valad. Vaya el picaro gallo à formar un gallinero,

y allí ponga su penden con sus armas, que es el miedo.

Luc. Tu, Valadron, dices bien, que yo inclinada à tu aliento,

mar que medrosas gallinas, quiero sabrosos carneros.

Par. Buen provecho à ustedes haga que no les invideo el premio.

Todos. Y el Author pide perdon à todos de sus defectos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO,
Mercader de Libros, en calle de Genova.